

Institución de los Doce

Este pasaje, que aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (Mt y Lc), narra cómo Jesús eligió a Sus doce discípulos, para asegurarse de que Su misión en la tierra continuara cuando Él ascendiera al cielo.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E M c 3, 13-19;

3, 13 SUBIÓ AL MONTE

Es muy significativo que suba a un monte, porque los montes tienen una importancia particular en la Biblia. En el Antiguo Testamento vemos que Dios solía manifestarse en lo alto de un monte. Recordemos por ejemplo, que al final del diluvio, el arca de Noé quedó sobre un monte (ver Gen 8,4); que en un monte Dios puso a prueba a Abraham (ver Gen 22, 2) y al comprobar su fidelidad, le ratificó la promesa que le había hecho (ver Gen 22, 15-18). Dios se manifestó a Moisés en un monte (ver Ex 3, 1-6); en un monte le entregó las tablas de la Ley (ver Ex 19, 16-20, 18). Dios manifestó Su poder mediante el profeta Elías, en un monte (ver 1Re 18, 20-39), y le salió al encuentro en un monte (ver 1Re 19, 8-14).

Y LLAMÓ A LOS QUE ÉL QUISO;

Llamó

El que llama está por encima de quienes son llamados. Se manifiesta aquí el señorío de Jesús.

Esto recuerda lo que dice Jesús en Jn 15, 16: *«No me habéis elegido vosotros a Mí, sino que Yo os he elegido a vosotros, y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y que vuestro fruto permanezca»*.

Lo dijo porque lo común en Su tiempo es que los rabinos, los maestros, se sentaran en los escalones del Templo y quienes deseaban ser sus discípulos, se acercaran y se sentaran a su alrededor. Daba mucho prestigio tener muchos discípulos. Jesús no hace eso, no se sienta sino va y elige Él.

REFLEXIONA:

Jesús no hace una lista de discípulos sentado en una mesa en casa, sino rodeado de personas, de entre las cuales, va eligiendo a Sus discípulos. Podemos imaginar que tal vez fue caminando entre la gente, fue mirando a cada uno, con esa mirada Suya penetrante, pero amorosa.

REFLEXIONA:

Dirá san Juan: *«Nosotros amemos, porque Él nos amó primero»* (1 Jn 4, 19). La iniciativa viene siempre de Dios. Como dice el Papa, Dios nos primereó pero espera una respuesta de nuestra parte. Que correspondamos a Su amor, a Su llamado.

A los que quiso

No sólo es una referencia a Su voluntad, como decir, los llamó porque quiso, sino también cabe entender esta frase como «los llamó porque los quiso» Es decir, los amó y los llamó.

No dice llamó a los más importantes, o a los más preparados, o a los más inteligentes o sabios. Simplemente: *«llamó a los que Él quiso»*, ¿por qué? Porque quiso, porque los quiso.

REFLEXIONA:

También a nosotros nos llama el Señor, porque quiere y porque nos quiere.

Así que no se vale que respondamos que no estamos suficientemente preparados, que no somos suficientemente listos o capaces o sabios o lo que sea que se nos ocurra poner de pretexto. Dicen que Dios no llama a los capacitados, sino capacita a los llamados. Lo que pide es disponibilidad.

Y VINIERON DONDE ÉL.

Jesús los llamó, la iniciativa fue Suya, pero ellos respondieron.

Es interesante notar que Marcos no dice «y aceptaron» sino *vinieron donde Él*, es decir, dejaron el lugar donde estaban y se fueron donde él estaba, tomaron postura, se colocaron voluntariamente a Su lado.

3, 14 INSTITUYÓ DOCE,

Instituyó

Algunos comentaristas bíblicos dicen que en el original no dice «instituyó» sino «hizo» con la misma palabra que se empleaba para indicar la consagración de los sacerdotes, como en 1Re 13, 33. Estamos ante una nueva creación, la creación del nuevo pueblo de Dios.

doce

El número doce recuerda las doce tribus de Israel, con las que Dios fundó Su pueblo. (ver Gen 49, 1-28).

PARA QUE ESTUVIERAN CON ÉL,

Jesús quiere, primero que nada, que Sus discípulos estén con Él, que aprendan de Él, que se familiaricen con Su manera de ser, de tratar a los demás, de amar, de comprender, de ayudar.

REFLEXIONA:

Lo mismo que esperaba Jesús de Sus primeros doce discípulos, lo espera de nosotros. Que estemos con Él. ¿Qué significa *estar con Él*?

San Agustín decía, refiriéndose al tiempo previo a su conversión, «Señor...Tú estabas conmigo, pero yo no estaba contigo»

Estar con Él es, en primer lugar, ser conscientes de que estamos siempre en Su presencia, siempre nos mira, nos escucha, conoce nuestras necesidades y en todo interviene para bien.

Y significa, también, buscar momentos para dedicarlos exclusivamente a *estar con Él*: en Misa, en una visita al Santísimo Sacramento, en un rato de lectura y meditación de la Palabra de Dios, en un tiempo de oración personal, de diálogo con Él..

Y PARA ENVIARLOS A PREDICAR.

para enviarlos

Jesús elige discípulos que puedan ser luego apóstoles, es decir, personas que se dejen enviar, que estén dispuestas a ir en Su nombre a donde Él las envíe; a ser Sus testigos.

Es interesante comentar la diferencia entre discípulo y apóstol.

La palabra discípulo viene de un término griego (mathetes) que significa «el que se pone voluntariamente bajo la dirección de un maestro y comparte sus ideas» (Dufour, p. 250).

La palabra apóstol viene del griego «apostellō» que significa «enviado»

REFLEXIONA:

Es necesario dar el paso de discípulo a apóstol, no conformarse con aprender y aprender, sino también dar, dejarse enviar.

Me decía una amiga que daba catequesis familiar, que había personas que habían tomado el curso varias veces y todavía no se animaban a darlo. A veces dejamos que nos paralice sentir que no estamos listos para algo, y en ocasiones puede ser que sea verdad, que necesitamos prepararnos más, pero también sucede que nos dejamos paralizar por el miedo, la inseguridad, un ~~no~~ que se vuelve crónico. Tiene que llegar un momento en que nos pongamos a disposición del Señor y nos atrevamos a preguntar qué quiere de nosotros y lo hagamos.

a predicar

La predicación formaba parte fundamental de lo que Jesús hacía. Enseñar, anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios fue algo que hizo desde el principio (ver Mc 1, 14-15).

Dios se nos reveló sobre todo mediante la Palabra, así que la Palabra es el medio privilegiado para revelarlo a los demás.

REFLEXIONA:

A Dios le urge que vayamos a anunciar la Buena Nueva a quienes más la necesitan: los alejados, los no creyentes, los que sufren, los que hacen el mal, todos los que viven sin fe, sin esperanza, sin amor.

Nos necesita ya, hoy, ahorita, dando testimonio ahí donde estamos, con ese familiar, esa amistad, esa persona de la escuela, del trabajo, de la comunidad...

3, 15 CON PODER DE EXPULSAR LOS DEMONIOS.

Jesús da a Sus discípulos poder sobre el demonio, la capacidad de ir en Su nombre a exorcizar a los endemoniados, liberar a la gente de la acción de Satanás. (Ahora que está de moda negar la existencia del demonio, hay que recordar que su existencia es dogma de fe de la Iglesia Católica. Cuando en la Biblia se habla de demonios, no se trata de una referencia ~~simbólica~~ del mal, sino una mención específica de Satanás y sus demonios.

REFLEXIONA:

Tal vez nosotros no tenemos poder para realizar exorcismos, eso compete a los presbíteros autorizados y designados por la Iglesia, pero sí tenemos, ciertamente, poder para ir, en nombre del Señor, a desterrar el mal de nuestro corazón, de nuestra familia, de quienes nos rodean. Desterrar, por ejemplo, el rencor, la ira, la envidia, el resentimiento, la violencia, la injusticia.

En términos prácticos, esto implica, por ejemplo, no hablar mal de otros, no llevar y traer chismes, no provocar divisiones, no responder con mal al mal, no hacer lo que todos hacen, sino preguntarnos qué haría Jesús y reaccionar así, con paz, con mansedumbre.

3, 16 INSTITUYÓ A LOS DOCE Y PUSO A SIMÓN EL NOMBRE DE PEDRO;

Es significativo que Marcos, al igual que los otros evangelistas, mencionan siempre primero a Pedro. Se nota que le reconocían una primacía, la que le dio el propio Jesús (ver Mt 16, 18-19).

REFLEXIONA:

La de Simón es una personalidad fascinante, porque va de un extremo a otro, y ¡cómo se nos parece!
• Está lejos de ser perfecto, y más bien está tan lleno de contrastes y contradicciones, pues se le ve atinar y desatinar casi alternadamente a lo largo de todo el Evangelio:

Primero le replica a Jesús, pero luego se fía de Él y hace lo que le pide (ver Lc 5, 5); se reconoce indigno y pecador, pero no deja que eso le impida seguir a Jesús y volverse Su discípulo (ver Lc 5, 8-11); aprovecha su cercanía con Jesús para pedirle que cure a su suegra -la de Pedro, se entiende- (ver Mc 1, 30-31), pero luego utiliza esta misma cercanía para ir a interrumpirlo cuando ora (ver Mc 1, 35-37); le pide a Jesús que lo haga caminar sobre el agua, pero luego teme y comienza a hundirse (ver Mt 14, 26-32); inspirado por el Espíritu Santo, reconoce a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios, pero luego se equivoca rotundamente tratando de disuadirlo cuando Él anuncia Su Pasión y Resurrección (ver Mc 8, 31-33); presencia la Transfiguración, pero luego ya no quiere bajar al mundo (ver Mc 9, 2-5); necesita que le expliquen las parábolas (ver Mt 15,15), pero entiende lo suficiente como para reconocer que sólo Jesús tiene Palabras de vida eterna (ver Jn 6, 68); deja todo desinteresadamente, para seguir a Jesús, pero un día se lo recuerda como pidiendo recompensa (ver Lc 18, 28); primero se resiste a que Él le lave los pies, pero luego quiere que le lave hasta las manos y la cabeza (ver Jn 13, 6-9); promete mantenerse fiel a Jesús (ver Mc 14, 29), pero no logra siquiera mantenerse despierto (ver Mc 14, 37); ha sido enseñado a perdonar setenta veces siete (ver Mt 18, 21-22), pero saca la espada y le corta la oreja al siervo del sumo sacerdote (ver Jn 18, 10); quiere ver a dónde se llevan preso a su Maestro, pero lo sigue de lejecitos (ver Lc 22, 54c); ha fanfarroneado acerca de que nunca traicionará a Jesús (ver Mc 14, 31) y al poco rato lo niega tres veces (ver Mc 14, 66-71); confía en sus míseras fuerzas pero queda defraudado, y aunque es un hombrón recio y curtido por el mar y la vida, llora como un niño cuando canta el gallo, Jesús lo mira y él reconoce su debilidad (ver Lc 22, 55-62); corre a la tumba y ve que está vacía, pero no sabe qué pensar al respecto (ver Lc 24, 12); cuando oye que el Resucitado los espera a la orilla del lago, se echa al agua (ver Jn 21, 7); y por fin, cuando Jesús le pregunta si lo ama más que lo demás, no se atreve ya a presumir ni a sentirse superior a otros, sino que simplemente afirma su amor y recibe entonces el encargo de pastorear las ovejas (ver Jn 21, 15-17).

Como puedes ver, Pedro es igual que todos, igual que tú y que yo: con el corazón dispuesto, pero impulsivo; de buenas intenciones, pero que muchas veces le salen mal; con ganas de seguir de veras a Jesús, pero incapaz de no tropezar, errar y caer. (del libro Camino de la Cruz a la Vida, de Alejandra Ma. Sosa E, de Ediciones 72, pp. 53-54).

REFLEXIONA:

Dice el Papa emérito Benedicto XVI en su estupendo libro 'Los Apóstoles', que después del nombre de Jesús, el de Pedro es el más mencionado de todos en el Nuevo Testamento; aparece 154 veces con el sobrenombre: 'Pétros' que es la traducción griega del nombre en arameo que Jesús le dió directamente: 'Cephas' (ver p. 45). Hace notar que a nadie más le cambió el nombre Jesús, y que, según la tradición bíblica, Dios cambiaba el nombre a quien a partir de ese momento asignaba una misión especial. (ver Abram por Abraham; Sara por Saray, etc)

Pedro era de Betsaida, un pueblito al este del Mar de Galilea. Era pescador y él y su hermano Andrés se reunían a pescar con Santiago y Juan. Era casado y su suegra vivía en Cafarnaúm.

Dice el Papa que Pedro tenía gran determinación, que era impulsivo, ingenuo, temeroso y capaz de sincero arrepentimiento. Y menciona muchas cosas acerca de Pedro de las que cabe aquí destacar tres:

1. La primera es que se abre a la acción del Espíritu Santo, y gracias a ello saber reconocer que Jesús es el Mesías (ver Mt 16, 15-16) y que vale la pena seguirlo porque sólo Él tiene palabras de vida eterna (ver Jn 6, 67-69).

2. La segunda es que se nota en los Evangelios (y desde luego después en los Hechos de los Apóstoles) el lugar preponderante que ocupa Pedro entre los Doce. Siempre se le menciona primero; Jesús entra a su casa; cuando sólo lleva a tres discípulos, Pedro es el primero de ellos (ver Mc 5,37;Lc 9,28;Mt 26,37); cuando paga el impuesto paga el Suyo y el de Pedro (ver Mt 17, 24-27); en la Última Cena queda registrado cuando lava los pies de Pedro (ver Jn 13,6), sólo a Pedro le dice que Jesús que orará por él para que su fe no desfallezca (ver Lc 22, 30-31); es a Pedro al que nombre la piedra sobre la que funda Su Iglesia, al que le da las llaves del Reino y le concede poder para atar o desatar en la

tierra y en el cielo (ver Mt 16, 18-19). Luego de la Resurrección de Cristo, cuando Pedro y Juan corren el sepulcro, éste llega primero, pero deja entrar antes a Pedro (ver Jn 20, 4-6) y en la comunidad cristiana es la opinión de Pedro la que determina lo que se hace, la que tiene la última palabra.

3. La tercera es que cuando Jesús le pregunta a Pedro si lo ama más que los otros, emplea el verbo 'agape' que significa amor total e incondicional, mientras que Pedro responde con el verbo 'fileo' que significa amistad. Así, la primera vez le pregunta Jesús: "¿me amas?" (agapas-me?) y Pedro no responde "te amo" usando: 'agapo-se', porque luego de sus tres negaciones ya no confía en sus propias fuerzas, ya no presume, sino que humildemente reconoce su debilidad y lo que puede ofrecer. Por eso responde: "te amo" usando: 'filo-se'. Por segunda vez Jesús le pregunta igual y Pedro responde lo mismo. Pero la tercera vez, hace notar el Papa, Jesús se baja al nivel de Pedro y le pregunta: "¿me amas?" empleando: 'fileis-me?', aceptando el amor limitado que Pedro es capaz de dar. (ver pp. 55-56). Dice el Papa emérito Benedicto XVI que resulta muy consolador ver que Jesús se adaptó a la pobre capacidad de amar de Pedro. Y por lo tanto sabemos que Jesús se adapta también a nuestra pobre capacidad de amar. (ver p. 54)

REFLEXIONA:

Dice el Papa emérito Benedicto XVI, que el caso de Pedro es un gran consuelo y una gran lección para nosotros. También nosotros tenemos deseo de Dios, también queremos ser generosos, pero también esperamos que Dios se manifieste y transforme el mundo de acuerdo a nuestras ideas y las necesidades que percibimos.

Pero Dios elige un camino distinto. Dios elige el camino de transformación de los corazones, en el sufrimiento y la humildad. Así que, como Pedro, debemos también convertirnos, una y otra vez, seguir a Jesús, no ir delante de Él. Es Él quien nos muestra el camino. (p. 45-49).

REFLEXIONA:

Simón estaba muy lejos de ser una roca de fortaleza. Jesús no le da el nombre de lo que Simón es, sino de lo que quiere que sea. Jesús ve en nosotros nuestras mejores posibilidades. Nos elige porque sabe lo que podemos dar, y nos da un voto de confianza. Mira siempre lo mejor de nosotros mismos, y eso nos invita a dar lo mejor.

Cuando sabes que a alguien le caes mal y piensa mal de ti, como que saca lo peor de ti, y cuando estás con esa persona, cometes torpezas, dices lo que no debes, le acabas demostrando que tiene razón. En cambio cuando estás con alguien que sabes que te quiere, te estima, piensa bien de ti, como que saca tu mejor lado, te esfuerzas en ser mejor. Eso sucede con Dios, Él no ve nuestros defectos y pecados, sino lo bueno que podemos ofrecer, y Su confianza en nosotros nos invita a dar todo lo bueno que podemos dar.

3, 17 A SANTIAGO EL DE ZEBEDEO

Santiago es traducción del hebreo Iakobos, a su vez derivado del de Jacob, el patriarca. También lo llaman 'Santiago el mayor', no por su edad, sino por su importancia.

Es uno de los tres discípulos más cercanos a Jesús, a quienes pidió lo acompañaran en momentos clave como la Transfiguración, y la oración en Getsemaní.

Fue el primero de los Apóstoles en dar su vida por su fe (ver Hch 12, 1-2).

Dice el Papa emérito Benedicto XVI "él, que inicialmente había solicitado, a través de su mamá, poderse sentar con su hermano a ambos lados del Señor en el Reino, fue el primero en beber el cáliz del martirio. (ver p. 67).

Según una antigua tradición evangelizó España y su cuerpo yace en la catedral de Santiago de Compostela.

Y A JUAN, EL HERMANO DE SANTIAGO,

También se le menciona como 'hijo de Zebedeo'. También es de los tres discípulos más cercanos a Jesús. Él y Pedro vivieron juntos momentos muy significativos: por ejemplo, fueron los enviados a preparar la Cena de Pascua; fueron los primeros que entraron en el sepulcro vacío (ver Jn 20,2-10).

Se le considera el discípulo amado, que recostó su cabeza en el pecho de Jesús en la Última Cena (ver Jn 13, 23) y acompañó a María al pie de la cruz. El Señor le encomendó a su Madre (ver Jn 19, 25-26). Fue el primero en reconocer al Resucitado cuando se apareció a orillas del lago (ver Jn 21, 1-13).

Ocupaba un lugar importante en la comunidad de Jerusalén. San Pablo lo consideraba uno de los pilares de ésta (ver Gal 2,9).

Juan y Pedro realizaron muchos milagros y dieron testimonio de su fe ante el Sanedrín.

Según una antigua tradición, murió en Éfeso, a una edad muy avanzada en tiempos del emperador Trajano.

Escribió cuatro libros del Nuevo Testamento: uno de los Evangelios, el Apocalipsis y dos cartas. Su obra enfatiza sobre todo en el amor de Dios. (dice el Papa emérito Benedicto XVI que tomó el nombre de su primera encíclica de una frase de Juan: "*Dios es amor*" 81Jn 4,16); que Juan revela tres cosas muy importantes: 1. Que Dios no sólo ama sino que es el amor mismo, por lo que todo lo que hace lo hace por amor. 2. Que por amor se encarnó. No sólo declaró Su amor sino lo probó a través de Jesús. 3. Que el amor de Dios nos llama a amar en respuesta, y no sólo amar al prójimo como a mí mismo, sino amarlo como Dios me ama.

A QUIENES PUSO POR NOMBRE BOANERGES, ES DECIR, HIJOS DEL TRUENO;

Según algunos comentaristas bíblicos, este apodo se los dio Jesús porque ambos hermanos tenían un carácter muy fuerte, y citan como ejemplo cuando uno de ellos preguntó si podían enviar fuego del cielo a achicharrar a unos samaritanos que no quisieron recibirlos (ver Lc 9, 54).

REFLEXIONA:

Qué bello que Jesús acepta a Santiago y a Juan tal como son, con su carácter explosivo, con sus defectos. El Señor no llama sólo a los santos y perfectos, para todos nosotros tiene un lugar, una misión, a todos nos conoce, nos ama y nos llama.

3, 18 A ANDRÉS,

Dice el Papa emérito Benedicto XVI que 'Andrés' no es un nombre hebreo sino griego, lo cual hace ver que en su familia había una apertura a otras culturas. Fue discípulo de Juan el Bautista, y cuando éste dijo que Jesús era el 'Cordero de Dios', Andrés empezó a seguirlo (ver Jn 1, 37-39). Luego se lo presentó a su hermano Simón (ver Jn 1, 40-43). En Oriente lo llaman *πρωτοκλητος* que quiere decir: el primero llamado. Y algo muy bello es que aunque Jesús nombró a su hermano y no a él, la piedra sobre la que edificaría Su Iglesia, él no se sintió celoso.

En el Evangelio de san Juan, Andrés es el que dice a Jesús cuántos peces y panes tenían, que Él multiplicó (Jn 6, 8-9); es de los que preguntan a Jesús cuándo sucederá la destrucción del templo de Jerusalén (ver Mc 13,1-4) y junto con Felipe, el otro discípulo de nombre griego, sirve de intérprete entre Jesús y unos griegos que vienen a hablar con Jesús (ver Jn 12, 23-24). Dice el Papa emérito Benedicto XVI que por eso la comunidad griega lo considera el Apóstol de los griegos.

Andrés murió crucificado en Patras. Como su hermano Pedro, él también pidió ser clavado de manera distinta a la de Jesús, y lo crucificaron en una cruz en forma de X.

FELIPE,

En la lista de discípulos, siempre está entre los primeros cinco. Era de origen judío, de Betsaida, pero su nombre era griego. Dice el Papa emérito Benedicto XVI que Felipe se portó como verdadero testigo: pues cuando le dijo a Natanael que había hallado al Mesías y éste no lo creyó, no se conformó con presentar algo teórico sino que lo retó a comprobarlo por sí mismo ("ven y lo verás" -Jn 1,46-). Felipe, con Andrés, llevó a unos griegos ante Jesús, y dice el Papa emérito Benedicto XVI que debemos aprender a resolver siempre así las necesidades, presentándolas a Jesús.

Fue en respuesta a Felipe ("*Señor, muéstranos al Padre*" -Jn 14,8-) que Jesús reveló: "*Quien me ha visto a Mí ha visto al Padre...Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí*" (Jn 14, 9-11).

Felipe evangelizó Grecia y Frisia, donde al parecer murió torturado.

BARTOLOMÉ,

Bar significaba 'hijo de', así que 'Bartolomeo' significa: 'hijo de Tolomeo'. Se le conoce también como 'Natanael'. Era de Caná. Primero dudó que Jesús fuer el Mesías, pues creía que era de Nazaret (ver Jn 1,46). Comenta el Papa emérito Benedicto XVI que de esto podemos aprender que Dios siempre nos sale con lo más inesperado y lo encontramos donde menos esperamos...

Jesús se refiere a Natanael en términos muy elogiosos (ver Jn 1,47) y cuando éste le pregunta de dónde lo conoce, la respuesta de Jesús lo hace comprender y proclamar que Jesús es el Hijo de Dios, porque le dice que lo vio, y probablemente estaba donde sólo Dios podía haberlo visto (ver Jn 1,49). Según Eusebio, historiador del s. IV, Bartolomé evangelizó la India.

MATEO,

En los Evangelios de san Marcos y de san Lucas lo llaman Leví. Fue publicano, es decir recaudador de impuestos. Quien ocupaba ese puesto era odiado y despreciado, por tres razones: 1. Porque trabajaba para los odiados romanos que oprimían su patria, era considerado un traidor. 2. Porque su trabajo se prestaba para robar, así que era considerado un ladrón, un pecador. y 3. Porque estaba en constante contacto con paganos y con dinero de paganos, lo cual lo hacía impuro.

Dice el Papa emérito Benedicto que Jesús llama a todos, incluso a los despreciados y a los que parecen estar más lejos de él; comenta también cómo Mateo cumplió aquello que pidió en Mt 19,21.

Escribió uno de los cuatro Evangelios, dirigido sobre todo a judíos convertidos al cristianismo.

Predicó en Etiopía, donde murió martirizado.

REFLEXIONA:

Sorprende que Jesús elija para Su grupo de apóstoles alguien como Mateo, tan despreciado y de tan mala reputación. Según nuestra mentalidad actual, tendría que haber elegido a gente de buena reputación, que gozara de la simpatía de los demás, para que fuera bien recibida. Pero hace todo lo contrario. Y lo interesante es que ninguno de los discípulos le dice: "ah, no, si viene Mateo yo me salgo, me voy a quemar juntándome con él, qué van a decir de mí, que pertenezco a un grupo donde está él!" Todos lo acogen, lo aceptan. Jesús logra en su pequeño grupo de apóstoles lo que sería ideal lograr en el mundo, que todos tengan cabida, que sean aceptados, que haya verdadera fraternidad.

TOMÁS,

Su nombre significa 'gemelo'. Cuando Jesús se dirigía a Jerusalén, donde Sus enemigos planeaban matarlo, Felipe se ofreció a ir y morir con Él (ver Jn 11,16). A una pregunta suya, Jesús reveló: "*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*" (Jn 14,6).

Dice el Papa emérito Benedicto XVI que cuando Tomás dijo que no creería en la Resurrección hasta no meter sus dedos en los agujeros de los clavos, tal vez daba a entender que la identidad del Resucitado no está más en Su cara sino en Sus heridas, que en el sufrimiento se reconoce a Cristo y también en el sufrimiento se dan a conocer los cristianos; que lo que dijo Jesús a Tomás y lo que éste respondió ha reforzado y expresado la fe de todos los creyentes (ver Jn 20, 25-27).

Según una antigua tradición, Tomás evangelizó Siria y Persia y luego fue a India donde murió.

SANTIAGO EL DE ALFEO,

Llamado 'Santiago el menor', era hijo de María la de Cleofás, que acompañó a María, Madre de Jesús, al pido de la cruz. Se le considera 'hermano del Señor', es decir, pariente cercano (recordemos que el término 'hermano' se usaba para referirse a primos, tíos, sobrinos, etc.).

Su opinión fue tomada muy en cuenta en el Concilio de Jerusalén (ver Hch 15,13) y presidió allí la comunidad cristiana cuando Pedro fue a Roma. Pablo lo llama 'pilar de esa iglesia' (ver Gal 2,9) y en otra carta menciona que el Resucitado se apareció, entre otros, a Santiago (ver 1 Cor 15,7).

Es autor de un libro bíblico, una carta, en la que enfatiza la importancia de vivir coherentemente la fe, de palabra y de obra, con caridad.

El historiador Flavio Josefo escribió, a finales del primer siglo, que el sumo sacerdote Ananus mandó lapidar a Santiago.

TADEO,

También lo llaman 'Judas, hijo de Santiago'. Una pregunta suya en la Última Cena recibió una reveladora respuesta de Jesús (ver Jn 14,22-23). Escribió uno de los libros de la Biblia.

En México es considerado el santo de los imposibles, al que mucha gente le encomienda sus causas difíciles y desesperadas. Fue a predicar a Persia, junto con Simón el cananeo, y ambos murieron martirizados.

SIMÓN EL CANANEO

Lo llamaban 'zelota', porque al parecer había pertenecido a un grupo de judíos extremistas que querían liberar a Israel de los romanos por la vía violenta. Junto con Judas Tadeo fue a Persia y murió mártir.

REFLEXIONA:

Otra vez sorprende la elección de Jesús. Simón pertenecía a un grupo de gente violenta. Es como si ahora Jesús hubiera elegido a un pandillero motociclista de pelos parados, vestido de cuero negro, tatuado y con expresión feroz. Quizá es un alma de Dios, pero su aspecto y el grupo con el que se junta le dan mala reputación. Pero una vez más, Jesús no se deja guiar por los criterios del mundo. Él ve el corazón de Simón.

3, 19 Y JUDAS ISCARIOTE, EL MISMO QUE LE ENTREGÓ.

Isariote viene del latín *-sarius* que significa asesino, facineroso. No era galileo.

En todos los Evangelios lo mencionan al último y añaden que fue quien entregó a Jesús.

REFLEXIONA:

En una de sus cartas, pide san Pablo: *õs exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios* (2Cor 6, 1). Ello implica que es posible desperdiciar los dones de Dios, es posible creer estar dentro y en realidad estar fuera porque no se ha entregado el corazón. Judas fue elegido como los demás,

convivió con Jesús, como los demás, y probablemente lo amaba, pero no quiso amoldar su voluntad a la de Jesús.

REFLEXIONA:

El Papa emérito Benedicto XVI, plantea sobre Judas Iscariote dos preguntas. La primera: ¿por qué lo eligió Jesús?, y no encuentra respuesta. Supone que fue por amor, porque siempre ve y espera sólo lo mejor de cada uno. Y la segunda: ¿por qué Judas traicionó a Jesús? Dice Benedicto que tampoco se puede saber, pero menciona que los Evangelios dicen que el diablo inspiró a Judas a entregar a Jesús. Sea como fuere, lo que pasó es que Judas no quiso hacer la voluntad de Jesús, pretendió más bien que Jesús hiciera la suya, y cuando vio que no la hacía, se desesperó y se ahorcó.

Dice Benedicto que Pedro y Judas cayeron, pero la diferencia fue que Pedro se arrepintió y se acogió a la misericordia del Señor, mientras que Judas no. Recuerda que decía San Benito: 'Jamás desesperes de la misericordia de Dios' (p. 120). Sugiere el Papa que no sólo pensemos en lo malo que hizo Judas, sino en que aun de eso se sirvió Dios para darnos la salvación.

El hecho de incluir a Judas Iscariote en la lista de discípulos demuestra la veracidad histórica del Evangelio. No es un hecho del cual ninguno se sintiera orgulloso, pero Judas fue parte de los doce y así lo hacen saber.

REFLEXIONA:

Judas fue llamado igual que los otros. No fue predestinado para ser traidor, tuvo libertad para optar, pero se cerró a la escucha, no quiso amoldar su voluntad a la de Jesús.

REFLEXIONA:

Cuando se habla de las dificultades que enfrentó la Iglesia en los primeros tiempos del cristianismo, y cómo creció gracias a la labor infatigable de los primeros discípulos, tal vez algún despistado diga: $\text{claro, allí estaban san Pedro, san Juan, san Andrés, etc. ¡puro santazo!}$

Pero hay que recordar que no eran santos cuando Jesús los llamó, eran hombres comunes y corrientes, con grandes cualidades y defectos.

Fue en la familiaridad con Jesús, que aprendieron a conocerlo, a amarlo, a imitarlo.

No fueron sus méritos los que los hicieron santos, sino abrirse a la gracia del Señor.

También nosotros hemos recibido un llamado igual. Somos hombres y mujeres comunes y corrientes, invitados por Jesús a estar con Él y a ir de Su parte a dar testimonio de Su amor.

Llamados y enviados...

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.

Esta semana reflexiona en que, como a los discípulos, el Señor también te llama a ti, cree en ti, espera de ti que estés con Él y que seas su testigo. ¿Qué le respondes?